

Reflexión teórica

Están aquí de Pablo Rojas

Película documental

Magíster Cine Documental

Universidad de Chile

Octubre – Noviembre 2019

Están aquí de Pablo Rojas

Están aquí es un documental que evoca un viaje al lugar donde habitan mis abuelos maternos, a través de una lectura del espacio-tiempo de su casa en la comuna de La Cisterna en Santiago de Chile. Con 2 años de observación y registro, me propuse montar una película que se sostuviera en tres bloques narrativos y formar la representación temporal de un día en la vida de mis abuelos. Mañana, tarde y noche. Sentir que el día avanza mientras vemos la película. A su vez, poder usar la cadencia y belleza del número 3 en su proporción con los fundamentos de la belleza universal. Para llegar a esta idea, tuve que pasar por otras, pero desde un principio fue realizar una película con y sobre mis abuelos maternos. Desde aquí trabajé. Involucrarme con ellos, su espacio y tiempo, constantemente registrando y observando a través de la cámara. Algo que aprendí muy bien de Carlos Flores e Ignacio Agüero. Grabando aparece la película.

Pero en un principio la idea era otra. Quería poner en arriendo el auto que ya no podía usar mi abuelo por no tener licencia de conducir. Un Toyota Yaris abandonado en el jardín de su casa y en buen estado, a través de una aplicación para teléfonos. Éstas como Uber o Cabify. Generar algo así como un experimento social que pusiera a mi abuelo frente a un conductor, inmigrante, que trabajará el auto y compartieran un singular negocio. Registrar el fenómeno y sus particularidades, unir dos generaciones muy distintas a través de la tecnología, la creatividad y el cine.

Nada. Mientras lo intentaba, no dejé de registrar y cuando fue evidente que no lograba conseguir al conductor y acertar en la extensa logística del asunto, desistí. Me di cuenta que quería continuar observando el espacio y tiempo que habitaban mis únicos abuelos vivos. **Frente a una adversidad encontré el sentido de la película.** Eran ellos dos y su relación de 70 años lo que realmente me interesaba. Sus tiempos, sus conversaciones, sus preocupaciones y hábitos. Tanto tiempo entre dos seres humanos para mi es algo inusual, completamente. Sus principios y valores no habitan mi contexto y ni conversaciones de 29 años. Era algo completamente lejano y eso me atraía. Me invitaba a conectar con mi propia concepción de la vejez.

Proceso creativo

Primero decidí que mis abuelos, mayores de 90 años y su relación de 70, me parecían lo suficientemente interesantes y excepcionales para observarlos a través del cine. Encontré algo particular cuando entendí que siguen vivos con casi 100 años de edad, casados aún y viviendo juntos en la misma casa desde su matrimonio. Inusual, no? Me invitaban a pensar en cómo será mi propia vejez. Así y mientras pensaba la estructura del documental, repasé distintas formas revisadas durante el magíster y me convenció la idea de narrar un día en la vida de mis abuelos. Cómo se inicia, cómo se desarrolla y cómo termina. Mi primer dispositivo. Un orden clásico, lógico y reconocible sobre el cual trabajar. **Apareció la idea de evocar en el espectador un verdadero viaje a la casa de sus abuelos. Son los míos pero que a través de las propiedades del cine, conectar con su propia experiencia.** Me convenció la idea de poder abrir dos interrogantes; cómo son los abuelos que tienen o tuvieron y cómo sería la vejez a la que van a llegar.

Al trabajar la observación, me planteé una estrategia sencilla que aprendí de **Raúl Ruiz**. Observar, **filmar y luego escribir el guion** o definir la estructura formal de la película. En este caso, visitar periódicamente el lugar que habitan mis abuelos y registrar solo tres elementos con mi cámara y sonido. **El espacio y su tiempo, a cada uno de mis abuelos por separado y a ellos como pareja.** Usando materiales como la contemplación del espacio y tiempo, sus detalles, el patio, la luz, interiores y exteriores. Entrevistas en off con cada uno y por separado. En este caso, decidí enfocarme en sus opiniones sobre temas **exclusivamente universales y contingentes**. Nada de anécdotas o recuerdos. Hablábamos sobre amor, religión, feminismo, internet, educación, etc. Me parecía la mejor manera para conectar con el espectador de la película; temas universales a través de la experiencia de mis propios abuelos. Una decisión que buscaba dar a la película una forma excepcional frente a tantos documentales personales sobre abuelos y vejez. Y por último registrar su relación de pareja, cómo se comportaban al encontrarse o cuando interactuaban en su cotidianidad. Me armé de paciencia.

Cada vez que los visitaba, solo grabé lo que hacían. Nos les pedía algo específico, solo observaba. Si bien en un principio me solicitaron algunas indicaciones, con el paso del tiempo se fueron olvidando de la cámara y se mostraron tal como eran. Comimos bastante; varios almuerzos, desayunos y onces. Los seguí en distintas etapas del día. A veces me quedaba a dormir para registrar algunas noches y amaneceres. Me di cuenta que pasaban mucho tiempo en el patio con sus plantas. Tiene un parrón hermoso, lleno de vida y colores vibrantes. Me fijé que conversaban poco entre ellos, cada uno leía el diario y dejaban pasar el tiempo. Horas mirando por las ventanas de la casa o durmiendo largas siestas. Mi abuelo era el más activo, mientras que ella pasaba el mayor tiempo acostada. Si bien es menor que mi abuelo, se ve más complicada con el paso del tiempo. Escuchando poco y nada. Él era el encargado de hacer los deberes o el almuerzo en los días que no asistía la empleada del hogar. También recibieron más de una visita y decidí observarlas, pero con la ayuda de Ignacio Agüero entendí que no era necesario. El foco de la película debían ser ellos dos, su matrimonio y la relación que mantenían con el espacio y su tiempo.

Pasaron varios meses entre mis visitas periódicas, dos veranos y dos inviernos. A veces registraba sus voces o habían jornadas que trabajaba solo con ella y otras con él. En algunas ocasiones solo observaba el lugar, el patio y las entradas de luz. Las fotos del living, los cuadros colgados, la cocina y cómo ellos interactuaban con estos espacios. Respete sus tiempos, sus dinámicas y hábitos. Lo importante era ser un testigo de su tiempo y lógica. El azar fue dando forma a la observación, pero siempre tuve claro los tres elementos seleccionados. Una obstrucción clara que me permitió observar con muchísima libertad. Todo a través de la cámara, de su óptica.

Usé tres tipos de lentes. En su mayoría un 50mm 1.4. Bien cerrado y con mucha luz. Me gustaba mucho la idea de sentir esa cercanía que permite el lente. Lo que me interesaba era generar la sensación de inmersión. Estar al lado de ellos, sentirlos y vivirlos como yo lo hacía en mis visitas. Este lente me permitió capturar imágenes-retratos vivos de su cotidianidad. También utilicé un 35mm 1.8 para los momentos donde se encontraban o interactuaban entre ellos. Un lente que me prestó Cristóbal Arteaga, amigo y director general creativo en la agencia de publicidad donde trabajo. Me gustó la sensación

cinematográfica que otorga ese lente, acertó en momentos como los almuerzos o sus conversaciones en el patio. Fue el generador de las escenas donde se contraponen la luz del patio con la oscuridad de la casa. Maravilloso. Por otro lado, usé un 14mm 5.4. Muy abierto para cuando me encontraba demasiado cerca de ellos. Finalmente decidí quedarme con pocos planos de este lente ya que entregaba una sensación distante y poco cercana. Algo que no intentaba hacer. Lo mantuve solo cuando él manejaba su auto (sin licencia).

En cuanto al aspecto sonoro, grabé la mayor parte con sonido directo. Un buen micrófono conectado a la cámara para que pudiera registrar de forma inmediata y dirigida. En general, la mayoría de los planos tiene su sonido directo y esto me gustó bastante para entender la concepción general de la película. Cada plano podía funcionar por sí solo y eso era importante para la lógica narrativa. También usé, de vez en cuando, una grabadora externa para capturar sonidos que no estuvieran en los planos seleccionados. Por ejemplo el ruido del patio, el viento cuando mueve los árboles, el sonido ambiente del living, la cocina y la noche. Observe estos lugares a través del sonido y fui capturando la mayoría de los ambientes en off. Con este material pude generar las atmósferas que el sonido directo no lograba capturar.

Llegó un momento donde percibí que tenía registro de todas las acciones que realizan durante un día, cronológicamente. Desde el amanecer hasta la noche, de inicio a fin. Cuando noté que podía resumir la cotidianidad de un día, comenzó el proceso de montaje. Distribuir todo lo registrado sobre la línea de tiempo. El orden estaba claro, ya lo había decidido en un principio. **Tres bloques narrativos que pudieran representar un día en la vida de ellos**, aunque los planos tuvieran meses de distancia o nula relación temporal.

Al entrar en el proceso de montaje me marqué una grilla, dividir la línea de tiempo en 3. Quise respetar la belleza del número. Acudí a los fundamentos universales de la proporción que habitualmente comparto y discuto con mi hermano arquitecto, Víctor Rojas. Destiné el mismo metraje para el bloque de la mañana, la tarde y la noche. Dentro de este orden limitado, use mi creatividad. Me di la licencia de ir adaptándome a cada bloque. Situaba los planos según el sentido que podían evocar. Puse énfasis en la luz para responder a la parte

del día que necesitaba situar. Fue un trabajo muy libre y esperanzador. Avanzaba y aparecían nuevas lógicas de montaje o de observación que fui manteniendo exclusivamente si respondían a la lógica de los tres bloques narrativos. En algún momento noté que podía generar la ilusión de un día aunque los planos no tuvieran ninguna relación. Mirando la película desde arriba, me obligué a partir por el amanecer y terminar por la noche, con la oscuridad.

Cuando la película tuvo su primer corte, brotaron los temas. Aunque mi intención fue exclusivamente crear una forma cinematográfica para trabajar con libertad, me encontré con situaciones y sensaciones que no conocía de mis abuelos y su tiempo. Por ejemplo, los principios de alzhéimer de mi abuela, la mala relación que mantenían entre los dos o el cansancio de mi abuelo por atender constantemente a su mujer. Sobre todo y gracias a la estructura vertebral del documental, pude generar una imagen-tiempo universal sobre la vejez. Observar desde muy cerca y poner al espectador en el tiempo de mis abuelos, que a su vez se referían a temas universales y no personales. Use las propiedades del cine para que la película pudiera evocar un vuelo, por un día, a la casa de mis abuelos. Para eso, puse énfasis en la cadencia del documental para acercarme lo más posible al tiempo de ellos. Imitar el paso del tiempo según lo que hacían habitualmente. Así nos encontramos con secuencias memorables como cuando observan el viento que mueve el parrón del patio, logrando que la belleza del tiempo apareciera en sus rostros y movimientos.

Fundamentos puesta en cámara

Principalmente fue observar a través de la cámara. Algo que aprendí muy bien en los talleres de Ignacio Agüero. Me propuse leer los espacios y el tiempo mientras registraba a mis personajes. Encontrarme con los detalles y las propiedades del lugar mientras observaba a través de la óptica de mi cámara.

Mi principal obstrucción fue el uso de trípode. Sostuve la mayor cantidad de la observación a través de planos fijos y quietos. Con óptica cerrada y persistente. No había límite en el tiempo de cada plano, aunque la mayoría de ellos terminaron siendo extensos. No había

problema, lo disfrutaba. También implementé, en menor cantidad, la cámara en mano. Solo cuando ellos interactuaban o al seguirlos en sus cotidianidades, nunca fue mi principal motivación. Por su parte, el sonido directo siempre estuvo encendido para no perder ningún detalle.

En cuanto a mi participación, decidí solo observar. Si bien me hablaban los personajes, yo mantenía silencio. Intentaba no entrar en su lógica. Quería ser un tercer elemento que solo observaba y no interfería con su cotidianidad. Así mismo en el montaje, solo miraba y me hacía presente a través de la realización. Aparezco en un plano para darle lógica a la cronología del día. Durante el almuerzo que ellos preparan para mí.

Grabé todo en 24 fotogramas por segundo. Me gustó la idea de mantener una cadencia clásica del cine, entendiendo todas las posibilidades que entrega el trabajar con cámaras y materiales digitales. Utilicé una sola cámara Canon 6D Mark II, full frame, en 1920 x 1080 píxeles. En una sola ocasión me acompañó un asistente de dirección que me ayudó en preparar algunos planos, pero no perduró. Sentía que perdía mucho tiempo en involucrar un cuarto elemento al rodaje. Mis abuelos y yo, ya sumábamos tres y me gustaba cuidar ese orden que a su vez tenía directa relación con la estructura narrativa.

Finalmente la película fue realizada en un 85% por mí. Desde el rodaje hasta el montaje. En el 15% se involucraron otras personas. **Ignacio Agüero**, mi profesor guía durante todo el proceso. Su principal aporte fue ayudarme a decidir el inicio de la película. Con él logramos entender la lógica completa del documental y desprendernos de algunos planos que no eran necesarios para el sentido narrativo. Me ayudó a entender que la música no podía ser más protagonista que el tiempo que habitaban mis abuelos. Simplificamos la operación y fue bastante acertado. También se involucró **Pedro Dantas**, tutor técnico otorgado por el magíster, en la post producción de color y sonido. Me ayudó muchísimo en la mirada macro de la película. Entender que los elementos podían tener mayor protagonismo en el diseño sonoro para dar énfasis y envolver en momentos donde era necesario que el ambiente generara una verdadera atmósfera. A su vez, equilibramos y

corregimos los colores de cada escena para que tuvieran mayor relación entre ellas y respondieran exclusivamente a la cadencia del tiempo y la estructura formal de la película.

El nombre **Están aquí** apareció mientras leía a **Pablo Neruda**. Una frase que titula uno de los párrafos¹ (poema) que se encuentra en el **Canto General**. Cuando la leí, supe inmediatamente que era el nombre de la película. La define en su totalidad. Están aquí por ellos, por habitar esa casa y porque a su vez, están aquí en la película. Viven en ella y lo harán por siempre. Algo que quise desde el principio, inmortalizarlos a través del cine. Me hacía sentido por todos lados. Además, se complementa proporcionalmente con la operación; dos palabras para el título de una película que se divide en tres. Mi hermano estaría orgulloso al saber que utilicé la belleza de estos números.

Gracias por leer

Pablo Rojas Guerrero

pblorogue@gmail.com

¹ *Canto general de Pablo Neruda. Capítulo 5, La arena traicionada.*

“Están aquí – Pablo Neruda

*He de llamar aquí como si aquí estuvieran.
Hermanos: sabed que nuestra lucha
continuará en la tierra.*

*Continuará en la fábrica, en el campo,
en la calle, en la salitrera.
En el cráter del cobre verde y rojo,
en el carbón y su terrible cueva.
Estará nuestra lucha en todas partes,
y en nuestro corazón. estas banderas
que presenciaron vuestra muerte,
que se empaparon en la sangre vuestra,
se multiplicarán como las hojas
de la infinita primavera.”*



INFORME OBRA DE GRADO

28 de noviembre 2019

Nombre alumno(a)	Pablo Rojas
Título del proyecto	Están aquí
Nombre profesor evaluador	Ignacio Agüero
Evaluación	6.5

Están aquí es un ejercicio de observación consistente, que confía en la capacidad expresiva de las imágenes, persistiendo en ellas y arriesgándose a estructurar un relato sin progresión aparente basado en la acumulación de momentos de la vida de una pareja de ancianos que se desarrolla dentro de los límites de su casa. Basado en la dramaturgia de la iteración, el autor acierta en el uso de planos fijos y el sonido directo (salvo la excepción de una música y de una cámara en mano), logrando someter a la película a una inadvertida progresión, que comienza a resultar cautivante sin que el espectador espere ningún acontecimiento especial. Éste es un verdadero logro de la película: producir una progresión casi sin elementos que hagan avanzar alguna acción, o desatar algún problema o resolver cualquier cuestión. Aquí hay solo dos ancianos en la vida cotidiana de su casa. Pero hay más. Hay un observador que puede dar forma con los recursos del cine a esa cotidianidad transformándola en un universo con sentido. Partiendo de actos y diálogos banales llega a la formulación tácita de las grandes preguntas: de qué se trata vivir, estar, ser; de qué se trata hacer películas, de qué se trata el cine, etc.

En esta película hay varias cosas destacables. La forma de comenzarla con ese plano del lavatorio y el agua corriendo, que luego de un par de planos más cobra su sentido destacando su valor como observación de un hecho cotidiano específico. La economía en los diálogos, quedando solo lo preciso, mínimo. Dejar la cámara corriendo delante de los personajes al parecer sin que ellos lo sepan. El plano del limón en el limonero como si fuera lo que la mujer observa. Todos estos son planos llenos de ternura y de gran eficacia narrativa. Frente a esta contundencia expresiva hay que decir que el uso de la música no aporta en nada y más bien apoca la fuerza de la película al pretender forzar una emoción del realizador en una situación que opera mucho mejor en su desnudez.

Ignacio Agüero

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Pablo Rojas
Título del proyecto	Están Aquí
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Maria Isabel Donoso
Evaluación	5.0

Relevancia y originalidad:

Una pareja de ancianos en su hogar, observados por su nieto en lo cotidiano, en su batalla por la vida y la energía vital ya apagándose poco a poco. Prometedora propuesta. La película considerándola en su totalidad y en su propuesta y estructura general, la considero una gran apuesta ya que refleja un tema y una realidad que existe en nuestro país que no es abordada corrientemente: la vejez, la manera de vivir y de habitar un espacio a una cierta edad cuando ya no tienes toda la vitalidad o autosuficiencia, y además la coexistencia de dos vidas que se van apagando al unísono, una relación de pareja que puede seguir hasta el final a costa de cualquier cosa.

En ese sentido se acerca a un gran e interesante tópico.

Por otro lado, la observación de la cámara, una apuesta por poner el trípode donde van a ocurrir cosas, y a veces seguir con la cámara en mano, están "correctas", en el sentido de que no hay grandes errores de montaje ni de sonido, y es más, tiene muy buenos encuadres y tiros de cámara.

Por lo tanto, podemos decir que el mundo que se intenta retratar es algo que se ha "des-cubierto" y que nos permite sumergirnos en un espacio desconocido por muchos. De todos modos, al existir una opción y un escoger este mundo y su espacio, inevitablemente nos remitimos a una identidad, se quiera o no. Sea o no la intención autoral.

Sin embargo, debo decir de entrada que en la medida que va avanzando el relato, voy necesitando más imagen y más discurso y al finalizar me doy cuenta de que no existen.

Es decir, gusto a poco. O más bien una película con importantes carencias.

Calidad artística / técnica del resultado:

Parto por el comienzo y lo general. La estructura va de una manera bastante errática. Si bien hay una observación atractiva, el inicio camina hacia donde no se sabe que camina. Al persistir en el visionado, este "fuera de foco" no aporta, si bien espero permanentemente encontrar más luces para mi lectura. Por otro lado, algunas de las situaciones descritas (como el quedarse dormido leyendo el diario) siento que están carentes de toda tensión y/o intención. Queremos que se note que se queda dormido? O esto pasa camuflado? Por qué la cámara no me

denota aquello con mayor intención?

Dicho esto, me paso al estilo, que lamentablemente persisten en una ambigüedad no favorable al film. Muy de observación (y bien hecho, insisto), pero con algunas referencias al propio autor que son vagas y confusas, por no decir totalmente innecesarias. Desde el minuto en que se menciona al autor frente a la cámara como sujeto diegético, la observación se me desarma y me encuentro en una situación más bien interactiva que dura brevemente pero que luego vuelve a repetirse. Esta parte además se acompaña de una música que no se sabe si es diegética o no pero que no me aporta al relato.

Luego llegamos a los personajes. Suponemos o sabemos que son los abuelos del autor (cuestión que no es necesario saber para este tipo de película, o si lo fuera, hay que hacerse cargo de inicio a fin), pero ¿dónde radica su importancia? Intuyo buenos personajes. Veo la bondad en el señor. Veo la vejez en la señora y la vulnerabilidad. Pero el autor, hacia dónde nos lleva? Hacia qué abuelitos? A quiénes nos quiere mostrar? En el min 33 hay un gesto hermoso de humanidad donde ella le pide tucito, pan dulce, bellos gestos, pero no hay desarrollo ni de la escena ni del concepto, ni de las ganas del autor respecto de este aspecto de los abuelos. Siento que están carentes de obsesiones, de deseos, que me falta sentir a estos personajes, sentirlos más cerca, conocerlos más a partir de esta observación.

Partamos del **montaje**, lugar esencial para el cine de observación más ortodoxo, lugar de opinión, lugar político, de reconstrucción de espacios y apuestas. Es justamente aquí donde siento que comienza a no funcionar la propuesta. No hay suficiente para poder comprenderla. Uno se pregunta: ¿Es una crítica a cómo se vive en la vejez? ¿Es una manera de expresar amor por esos personajes? Es un poco de una y de otra? Es una forma de describir la vejez en su última etapa? En cualquiera de esas respuestas, ¿el montaje como se hace cargo de esto? Porque como Depardon expresaba, él confiaba mucho en la cámara, pero recién sentía que el cineasta interviene en el film de verdad cuando realiza el montaje y selección. Entonces nos quedamos con un montaje sin propuesta clara. Muchos bonitos planos y bastante dispersión de escenas, pero lamentablemente no puedo vislumbrar el punto de vista.

Por ejemplo: min 37.15 el diálogo de la estufa entre ellos es muy bueno, pero aparece a destiempo. Él la cuida y ella le dice papá, pero recién acá uno adivina que ella tiene un problema de memoria? Es importante esto en la película? Es dramático pero no se valora por el lugar que ocupa en la estructura. Si este diálogo está antes en el montaje podemos teñir la mirada y la lectura, para poder ir queriendo un poco más a los personajes en su quehacer y escasa comunicación entre ellos producto de la vejez misma y del deterioro de la señora. Pero donde está puesto ahora, ya le asignamos otro valor y es más: confunde. Es intencional que confunda? Me pregunto. Tampoco desarrolla el tema del alzheimer (si es que es lo que esté presente).

Cámara y sonido

Cabe destacar lo confuso de la propuesta al ver de repente a la señora sentada en

una silla, en una entrevista casi ¾ televisiva que me saca totalmente de la misteriosa señora que antes había visto, y del atmosférico lugar. Estamos en el minuto 18 y aún no se de qué va la película cuando la señora habla de feminismo.

Luego las entrevistas traspuestas sin generar ninguna tensión me hacen preguntarme por la falta de organicidad del montaje (volvemos al montaje) Nada tensa el relato. Nada lo conflictúa ni lo cuestiona. En el minuto 28 hay largas observación (con buenos planos) pero que en el montaje no adquieren organicidad. Un Montaje desarticulado. Donde están estas agrupaciones de sentidos? La articulación de un lenguaje?

Siento que están los elementos, pero sobran muchos. La cámara actúa solitaria, sin pertenecer a un todo. Siento que están los elementos, los planos visuales, sonoros, pero hay que reorganizarlos para que aparezca la fuerza de ellos mismos, sus relación con el espacio y con el otro. Ese espacio, esas ventanas, plantas, cortinas que observan un paso del tiempo, pero donde ese tiempo no se sabe a quienes les pertenece. Son testigos de qué? Y donde hay planos muy desiguales en su valor expresivo y de contenido. Por qué tanta ventana hacia el interior? Por qué las botellas de vino? Por qué reiterar el parrón vacío y sus hojas? Qué nos expresa esto, aparte de ser bonitos planos? La fuerza les falta.

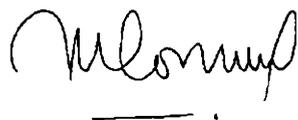
El sonido en general va marcando buenos momentos, el baño, los pajaritos, el interior, el exterior. Creo que es un buen trabajo de sonido.

General:

Película que tiene buena factura. Carece de una propuesta clara de desarrollo y de estructura orgánica, lo que hace que la lectura sea confusa. Decisiones confusas , la descripción de personajes y su orden en la línea de tiempo le juegan en contra. No hay claridad en estilo ni en el tipo de película que estamos viendo. Las entrevistas carecen de profundidad en su forma y contenido y no tienen mucha relación con el todo. Un espacio que habla, bien descrito pero falta amalgamarse con el todo. La enfermedad de la señora no es buena decisión ocultarlo y dejarlo para el final. Hay un asomo de emociones pero falta para lograr entrar en los personajes. Película que puede re montarse.

Nombre profesor: María Isabel Donoso

Firma:



Fecha: 05 dic 2019

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Pablo Rojas
Título del proyecto	Están aquí
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Alejandra Carmona Cannobbio
Evaluación	6,8

Pablo logra superar dificultades iniciales en el abordaje de su película y supera obstáculos internos y propios del proceso de la investigación documental, dándole un giro rotundo a su guión, centrándose en lo central y más difícil de abordar: la vida humana con sus pequeñas emociones intrascendentes, que logran hablar de lo más trascendente.

Aprende a lo largo de un año y algo más a desarrollar una escritura documental propia y enfrentar el desafío de mirar los lugares incómodos y retratarios. Logra asumir un punto de vista propio y desarrollar una observación sensible en torno a la vida cotidiana de sus abuelos, la fragilidad de la vida de una pareja de edad avanzada, que a pesar de la precariedad, mantienen en alto la unión leal de pareja, mostrándonos el devenir cotidiano de dos personas que se han hecho indispensables el uno para el otro.

Es una película profundamente humana, que indirectamente habla sobre el amor de pareja, el sentido de la vida cuando se aproxima al ocaso, el ir perdiendo la memoria y los contornos de la realidad, la cercanía del inevitable fin. Pablo ha logrado un gran reto.

El tratamiento audiovisual es delicado y logra, con las elecciones de encuadre y sonido, dar cuenta de esta intimidad desbordante de dos adultos mayores, que día a día se enfrentan al devenir del tiempo en el que apenas nada ocurre. Una cámara intimista, nos acerca a los personajes, una mirada respetuosa y amorosa.

Hacia el final, en algún momento decae el ritmo un poco, falta algún diálogo o un pequeño acontecer, tal vez.

Sin embargo es una obra contundente, por lo que la califico con un 6,8

Alejandra Carmona Cannobbio



Santiago, 24.11.2009

Nombre profesor:

Firma:

Fecha: